

en el viaje

2018 DIA NACIONAL DEL MINISTERIO A LAS MUJERES: MONÓLOGO SUGERIDO

Por Candy Tolbert

Use este monólogo cuando enseñe acerca de mostrar hospitalidad en los «puertos» de la vida. (Véase el punto 2 del bosquejo del sermón que se sugiere para 2018.)

LIDIA: SEA HOSPITALARIA

(Hechos 16:13-15; I Timoteo 6:17,18)

No me bastan todas las horas del día, pensó Lidia. Examinando la exquisita tela azul y roja que tenía ante sí, sus penetrantes ojos y sus delicados dedos le aseguraron que aquella seda de color púrpura se vendería por un excelente precio. Los dignatarios reales que había en Filipos, el lugar perfecto para las mujeres cultas y adineradas, eran la razón de que las cosas marchaban bien. Sólo los muy ricos se podían dar el lujo de comprar su mercancía.

No queda la menor duda. Lidia era una mujer pudiente y de alta influencia social; era una próspera mujer de negocios, cabeza de su hogar. Sabía ganarse la vida por su propia cuenta.

Con un cansado suspiro, Lidia bostezó y contempló la puesta del sol. Sus pensamientos pasaron de aquellas telas tan finas a sus nuevos amigos cristianos.

Las palabras pronunciadas por Pablo semanas antes aún la tenían cautivada. Aunque era gentil, ya adoraba a Dios. Y a pesar de no haberse convertido plenamente al judaísmo, sí había estudiado la fe judía con fervor y pasión.

De pronto, se vio con el pensamiento, sentada junto al río con sus amigas, otras mujeres creyentes que habían acudido allí para adorar a Dios bajo el cielo abierto y junto al río. Lida se quedó pensativa al ver de nuevo los sucesos de aquel día a través de los ojos de su mente.

—Miren —dijo una de aquellas mujeres—. Allí. Ese hombre está hablando con Ana, Dorcas, y Rebeca. Miren cómo ellas se sientan a escucharlo. Unos momentos más tarde, Lidia se acercó lentamente al círculo que se había formado. Sus amigas estaban sentadas en silencio, y daban la impresión de que se esforzaban para comprender la verdad y la profundidad de lo que acababan de oír. Esta conversación es mucho más profunda que una simple corriente de pensamientos, razonó.

Escuchó lo que Pablo decía acerca de Jesús. Y a medida que escuchaba las Buenas Nuevas, el Espíritu Santo le iba abriendo el corazón y la mente al mensaje de Pablo.

—¿Me comprenden? —preguntó Pablo.

En ese momento reino el silencio. Lida tomó su propia decisión. Mientras tragaba en seco, se puso de pie.

—Yo lo comprendo —le dijo—, y le creo.

Así estuvo escuchando por más de una hora, mientras Pablo y sus compañeros seguían enseñando acerca de la vida, la muerte y la resurrección de Jesús, y del bautismo en agua, que para el verdadero creyente es un símbolo de su sepultura y resurrección juntamente con Cristo. Y de nuevo respondió, esta vez pidiendo el bautismo.

Resplandeciente con el amor de Dios al salir del agua, supo en una fracción de segundo que, a pesar de su autosuficiencia, había hallado algo que necesitaba; algo que estaba fuera de su propio ser.

Entonces les dijo: «Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad». Aquellos hombres titubearon, pero Lidia no estaba dispuesta a aceptar una respuesta negativa.

Mientras esperaban a que les sirvieran la cena, uno de los hombres le habló: «Tu generosidad y tu hospitalidad son dones únicos que Dios puede usar para atender a las necesidades de la iglesia». Para Lidia aquel día fue el primero entre muchos de los que guardaría un grato recuerdo.

Ahora, mientras llegaba a su fin un largo día de trabajo, se sentó para doblar la última pila de tela pulida y a hacer una sencilla oración. Jesús, mi vida cambió para siempre aquel día junto al río, porque te encontré a ti. Usa mi hogar para tu gloria; para darles descanso y consuelo a los cansados.

A lo largo de los años, Lidia crecería en su fe y aprendería más acerca de lo que quiso decir su amigo Pablo cuando afirmó: «A los ricos de este siglo manda que . . . hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos».

—Fin—

Tomado de *La vida interior de la mujer, Estudios bíblicos para la mujer pentecostal de hoy* por Arlene Allen, Peggy Musgrove, Lori O'Dea y Candy Tolbert. Springfield, Missouri: Gospel Publishing House © 2010. Todos los derechos reservados.

LIDIA: SEA HOSPITALARIA

Notas de producción

TIEMPO EN ESCENA: Aproximadamente 7 minutos

ELENCO: Narrador, Lidia (y tres mujeres: Ana, Dorcas y Rebeca). Pablo (y otros dos hombres), vestidos con trajes de la época bíblica

ESCENARIO: La casa de Lidia y una escena de un río

UTILERÍA: Un banco, una silla y/o mesa, telas dobladas de diversos colores (incluir una de color morado), y unas algunas vasijas de cerámica para ambientar la casa de Lidia. Algunas plantas en macetas grandes, una «roca» (pudiera ser hecha de espuma de plástico), una pequeña pieza de tela verde para simular hierba, y una azul para simular agua, para crear una escena de lago. Considere encender luces en cada escena según sea necesario.

SUGERENCIAS: Considere grabar este guion antes de la presentación con un

narrador y actores que lean las conversaciones. De esa manera los actores solo necesitarían representar las acciones en el escenario mientras se reproduce la grabación.

ACTUACIÓN COMO TEATRO DE LECTORES: Si no tiene espacio en la plataforma para cada escena, los actores pueden actuar como en un Teatro de Lectores. Prepare micrófonos y guiones (que sostengan con la mano o pongan en un atril), ubique al narrador y a Lidia en un lado, y a Pablo y un grupo de mujeres, y algunos hombres, en el otro lado.

Puesto que no hay utilería, es importante que los actores expresen sus expresiones, y especialmente que lo hagan oportunamente. A pesar de que lo llamamos teatro de lectores, los actores deben conocer bien su guion y el momento de su entrada. Sería útil tener un tema musical para marcar el comienzo y el final de la obra como Teatro de Lectores.

© 2017 by Nacional del Ministerio a las Mujeres. Permiso para duplicar para uso de la iglesia local solamente. Todos los derechos reservados.